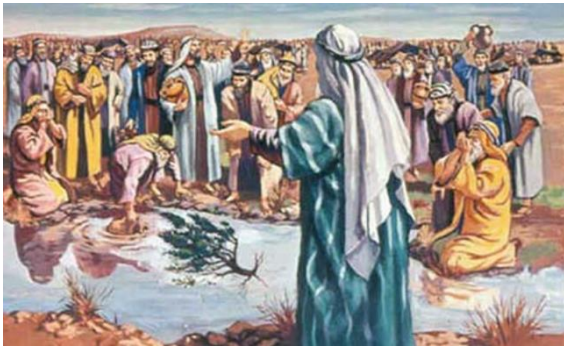


DÍA 14 / éxodo 15.22 – 15.26

²² E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y



anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

²³ Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

²⁴ Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

²⁵ Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

²⁶ y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

Miremos lo que dice el rey David,

Todos tus mandamientos son verdad; Sin causa me persiguen; ayúdame. (Salmos 119:86)

Todos los preceptos son para llevarnos a un nivel espiritual más alto, para elevarnos, para conducirnos a la emunah, fe auténtica, un acto de fidelidad con sujeción amorosa para con el Padre.

Los mandamientos y preceptos, Dios nos los entregó para guardarlos, pero no como un acto de aflicción, sino son instrucciones para vivir una vida acertada, una vida sana, una vida sin enfermedades.

Deben guardarse y cumplirse, acatarse, no son para discutir o debatir.

Dios sabe porque nos los entrega, Él nos conoce antes de ser hechos y ya tiene su plan diseñado para nosotros.

Debemos ser celosos de ellos, llevarlos a la práctica, recordemos que nuestro Padre es un Dios celoso.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, (Éxodo 20:5)

Pongamos en manos de Dios el cumplimiento de sus instrucciones. Para andar en el camino de la verdad. Para cortar toda atadura que atente contra el bienestar de nuestros hijos. Para bendecir a nuestros hijos y sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Oración: Señor Omnipotente, Creador de todo, dejo en tus manos Señor el andar por el camino de la verdad, el cumplimiento de tus mandamientos y preceptos que me enseñen, que me nutran de sabiduría y conocimiento, para no equivocarme, para no dañar a nadie, para no dañarme. Señor guíame para bendecir a mis hijos, a los hijos de mis hijos y así sucesivamente, para que te honren y tengan temor de ti. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI